



Discurso sobre el Salmo 40:1-8

Un sermón de George Müller de Bristol

Un sermón predicado en la Capilla Bethesda, en Great George Street, Bristol, en la mañana del domingo 25 de julio de 1897, por el Sr. George Müller.

Estos versículos se refieren a nuestro adorable Señor Jesucristo, nos presentan sus sufrimiento y resurrección, y especialmente también apuntan a su venida voluntaria al mundo para ser nuestro sustituto.

En el versículo 1, leemos: “Esperé pacientemente al Señor”. Como en cada particular nuestro Señor Jesucristo es un ejemplo para la iglesia, así también con respecto a Su paciencia, y aquí vemos el resultado de esperar pacientemente. “Se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor”. Entonces los hijos de Dios lo encontrarán siempre. Si esperamos pacientemente al Señor, el resultado será que la respuesta llegará de acuerdo con nuestro deseo. En particular, debemos tener esto en cuenta para que podamos recibir la bendición que le hemos pedido a Dios. Nada se obtiene con impaciencia, solo deshonramos a Dios con ella, pero nunca en el menor grado obtenemos la respuesta por impaciencia.

Versículo 2. Esto se refiere a los grandes y terribles sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo como nuestro sustituto. Cuando pasó por la hora de las tinieblas, esto se cumplió. “Un pozo horrible”, la misma figura nos trae el horror de la hora por la que nuestro Señor tuvo que pasar. Pero esto no continuó siempre. Fue sacado de allí. Y aunque no tenemos que sufrir en el camino de ser sustitutos de otros, sin embargo, en la providencia de Dios, porque Él ve que es bueno para nosotros, también podemos encontrarnos en un pequeño grado en nuestro abismo horrible y en el lodo cenagoso. Pero no durará para siempre; nosotros también tendremos los pies sobre una roca. ¡Oh, qué preciosa, qué brillante la perspectiva que tendrá su cumplimiento en la aparición de nuestro Señor Jesucristo! Ahora bien, el Señor Jesús pasó una vez para siempre por el sufrimiento, y una vez para siempre puso sus pies sobre una roca y sus pasos enderezados, pero desde su resurrección, esta obra se ha desarrollado más y más, y se desarrollará más y más hasta el tiempo de Su regreso, y luego la cosecha continuará por toda la eternidad, en lo que a Él se refiere y en lo que respecta a la iglesia, y no habrá nada, nada más que participar de los ríos de placer a la diestra de Dios (Salmo 36:8).

Versículo 3. “Muchos lo verán, temerán y confiarán en el Señor”. Esta segunda parte del versículo es la que vemos cumplida continuamente. Millones de millones han sido llevados a creer en el Señor Jesucristo, y millones de millones más llegarán aún al conocimiento de Él, una multitud innumerable. ¡Qué brillante es la perspectiva con respecto al final! Comparativamente ahora en cuanto a la apariencia exterior, el número es pequeño, ¡pero al final se verá cuán innumerable es!

Versículo 4. “Bienaventurado el hombre que confía en el Señor”. Esta es una bendición real, y solo una bendición verdadera, hacer del Señor Jesús nuestra confianza

para la salvación de nuestras almas, para obtener todo lo que realmente necesitamos mientras atravesamos este valle de lágrimas en medio de la prueba y la dificultad, y para nuestro trabajo y labor espiritual. Para todo esto el único remedio es confiar en el Señor y entonces, y solo entonces, somos realmente bendecidos y podemos ser realmente felices. Esta palabra “bienaventurado” es lo mismo en el original que “feliz”, por lo que podemos leerlo con respecto a su aplicación en ambos aspectos: “Feliz, realmente feliz es el hombre que confía en el Señor”.

Versículo 5. Debemos recordar esto para nuestro consuelo cuando estemos en prueba, en dificultad, en aflicción, cualquiera que sea su apariencia externa. Cuando pensemos: “Esto nunca llegará a su fin, nunca más seré feliz”, debemos recordar esta palabra. “Muchas son, oh Señor, Dios mío, las maravillas que has hecho”. Puedes aumentar su número ayudándome también a salir de la prueba, de la dificultad en la que me encuentro.

Luego viene una frase notable: “Y tus pensamientos para con nosotros”. Aquí el Señor Jesús es presentado ante nosotros en unión con la Iglesia de Dios, hacia nosotros. No “para conmigo”, o simplemente para con la Iglesia, sino “para con nosotros”, en íntima unión con la Iglesia, porque somos miembros de ese cuerpo místico, del cual el Señor Jesús es la Cabeza. Y deberíamos tratar de detenernos continuamente en esta verdad, y nunca perderla de vista. Oh, cuán grande es el gozo en Dios cuando somos capaces de penetrar en esto... pobres, malvados, culpables, pecadores que merecen el infierno, aunque somos pecadores por naturaleza, los pensamientos de Dios son “para con nosotros”. Oh, qué precioso es esto, Él nunca nos pierde de vista, nunca nos olvida. ¡Oh, qué precioso es esto! Y luego, cuántos son, lo leemos en lo que sigue: “No pueden contarse en orden ante Ti; si los declaro y hablo de ellos, son más de los que se pueden contar”. ¡Piensa en esto! Dios piensa tan a menudo en nosotros que los pensamientos que tiene hacia nosotros, con respecto a nosotros, estos pensamientos son tantos que no pueden enumerarse. No solo mil, ni diez mil, no cincuenta mil; muchos más, no pueden enumerarse. ¿Y en quién está pensando así? ¿De los pobres pecadores que no merecen nada más que el infierno? Debemos decirnos a nosotros mismos individualmente: “Él está pensando en mí, malvado, pecador culpable, que no merece nada más que el infierno, sin embargo, soy tan querido para el corazón de Dios, tan precioso a sus ojos, tan enteramente Él me mira como ve a su Hijo Unigénito, porque soy uno con Él, soy miembro de ese cuerpo del cual Él es la Cabeza, estoy completamente unido a Él, y por tanto, por Su causa, Él está continuamente ocupado en su mente sobre mí, y pensando siempre en cómo Él invariablemente puede hacerme feliz, cómo Él invariablemente puede manifestar Su cuidado por mí. Tan querido soy en Su corazón, tan precioso a Sus ojos.

Versículo 6. “Sacrificio y ofrenda no quisiste”. Originalmente, esta la ley de las cosas; era de acuerdo con la mente de Dios, pero fue instituida debido a la debilidad del hombre; de lo contrario, no habría sido así. “Tú has abierto mis oídos”. La mayoría, si no todos, de los presentes saben lo que significa esto. Cuando un esclavo fue puesto en libertad y decidió seguir siendo esclavo (Éxodo 21:5). “Amo a mi amo, a mi esposa y a mis hijos, prefiero seguir siendo esclavo para siempre”, entonces lo llevaban al poste de la puerta, y su oído era agujereado, para seguir siendo el siervo de su amo para siempre. Ahora el Señor Jesucristo se hace siervo de Dios, es decir, obedecería perfectamente a Dios

en todo momento y en toda circunstancia, no haciendo nunca nada contrario a la mente de Dios. A esto hace referencia. Al rendir así perfecta obediencia a Dios en todo momento y en toda circunstancia, el Señor Jesucristo obró una justicia mediante la cual, por la fe en Su nombre, somos justificados ante Dios. Así que no solo cumplió la ley en nuestro lugar, sino que cargó con la pena de la ley, que merecíamos a causa de nuestras innumerables transgresiones.

Ahora, amados en Cristo, mientras volvemos a reunirnos alrededor de la mesa del Señor, busquemos más que nunca entrar en este pensamiento. Aunque individualmente hemos quebrantado la ley de Dios y eso en innumerables ocasiones, en nuestro lugar el Señor Jesucristo la cumplió, y esto es contado en nuestra cuenta, y así nosotros los que confiamos en Jesús somos justificados ante Dios. Entonces el Señor Jesucristo llevó el castigo en nuestro lugar, y por lo tanto, aunque no merecemos nada más que el castigo a causa de nuestras innumerables transgresiones, no seremos castigados por un solo pecado. Y esto siempre debe estar especialmente ante nosotros cuando nos reunimos para el partimiento del pan, aunque en otras ocasiones debe estar continuamente en nuestra mente, día a día y hora a hora debemos buscar recordar lo que el Señor Jesús hizo y sufrió en nuestro lugar para que la paz y el gozo en el Espíritu Santo aumenten y abunden cada vez más.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org